


Z
412

2/12/1941

*Impreso en 15 de Mayo de 1841 y conchape en 1841
El mismo.
Madrid: Imp. de S. Pascual. 1841*

11-3

 MINISTERIO DE CULTURA
BIBLIOTECA NACIONAL

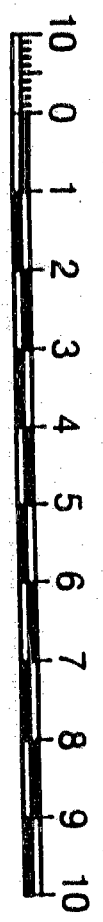
Paseo de Recoletos, 20
28071 Madrid
Teléf.: 580 78 00
Telefax: 577 56 34

Z-412

SIGNATURA:.. Año. 1841

REDUCCION: **11**

ESCALA GRAFICA





EL PENSAMIENTO.

PERIODICO DE LITERATURA Y ARTES.

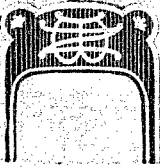
Hé aquí que sin pretensiones de ser mejor que los otros por ser el primero, comienza la serie de esta publicación periódica, como es muy natural, el primer número de EL PENSAMIENTO. Nada más oportuno en el primer número de un periódico, que el ser cortés con los lectores, galan con las lectoras y amable con unos y otras, haciendo á todos un saludo, lo más gracioso que posible sea, puesto que para vivir en el mundo y con el mundo, ha de cultivar tan preciosas relaciones. La buena fé con que creo que los lectores deben ser reverentemente saludados, es tal y de tal naturaleza, que puede y debe disculparme de una porción de cosas que yo me sé, y que añaden todas al arte de saludar. En esta buena fé confío, y con esta buena fé espero, todo lo que en semejantes casos es lícito esperar, incluso el agradecimiento de los lectores, á quienes de antemano agradezco yo, todo lo que ellos puedan agraciarme á mí, si es mucho porque es mucho, y si es poco porque es poco, que todo le viene bien al corazón pacífico y honrado. No hay, pues, cosa más natural, sino que espere ser perdonada, en gracia de un respeto, una torpeza. Y alguien en el caso mío de tener que saludar, puede ser perdonado, si descubre al quitarse el sombrero, en vez de una frente hermosa, serena y despejada, un mal caso de calabaza, cáscara digna del fruto de una pobre cabeza que destinada por Dios á echar raíces en un melonar, estraviada por el diablo, vino á echar las sobre un pesetazo, nutriendose allí á costa del pobre cuerpo, so pretexto de guardarle el alma. Ni hay cosa más natural, que en semejantes casos se

PRIMERA SERIE. TOMO I. 1.^a ENTREGA.

perdone al que saluda, que en vez de una hijera sonrisa, enseñe á los que le miran, un gesto repugnante, que al fin y al cabo todo esto puede perdonarse al que por amor á la buena crianza, se ofrece al mundo como víctima de su mal timo para ser insinuante y expresivo y de su mal tono, para todo lo que en esto de tonos puede ofrecerse en la bulliciosa *sinfonía social*. Con pleno conocimiento de que todo esto puede sucederme, y con el solo consuelo de que sea todo por Dios, si así sucede, me he arrojado con una intrepidez digna de mejor suerte, á hacer un saludo á una porción de gente á quien ni conozco, ni jamás conoceré con gran sentimiento de mi parte. Tengásemme solo en cuenta mi pobre buena voluntad y mi buen deseo, dos cosas buenas, que á no ser la primera pobre, y á no quedarse el segundo en simple deseo, podrían hacer de mí, el mejor hombre del mundo, para ponerme entre los lectores y el periódico, transmitiendo á aquellos las finezas de este.

Después de todo lo dicho y antes de lo que está por decir, bueno será que los lectores de EL PENSAMIENTO se den por saludados y que comenzando por las lectoras diga yo aquí algo de alguna cosa.

¡O tú, á quien debo suponer hermosa lectora! ¿No es verdad que viven dentro de tí, mil pensamientos que de día y de noche son tus inseparables compañeros, que unas veces, bajando hasta el corazón le hacen latir, ya con la violencia de la pasión, ya con la languidez de la ternura, y que otras veces, subiendo vía recta desde el alma, se escapan



de tu hijera y lindísima cabeza, y resbalando en graciosos círculos por las perlas de tu tocado, se evaporan y se pierden después, ascendiendo envueltos con el aura sutil, á la región del cielo? El PENSAMIENTO, querida lectora, pensará mil veces en los pensamientos tuyos, y acaso te los defina, analice, vuelva y revuelva con mas claridad que la que brilla en mi anterior periodo, por lo demas lleno de poesía, como tu, lectora, de ideas vagas y de vapores caprichos. El PENSAMIENTO te pintará tan pronto las arrugas y los achiagues de un pensamiento abuelo, al contarte la historia de una familia de estos viehos, tan pronto el aereo é impalpable grupo de rayos de purísima luz, en que anda envuelto jugueteando bullicioso, un pensamiento niño del otro, que se burla descaradamente de sus mayores, como se burlarían de él los que vengan después, que serán muchos, y vendrán pronto, porque en un solo día, nacen, viven y pasan á miles, las generaciones de los pensamientos, con rápida rapidez.

¿No es verdad tambien, lectora amable, que ademas de lo que piensas, hay momentos en tu vida que pasan por tí, sin que tú pienses en nada? Pues cuando no piensas en nada, mas que- ro engañarme, que creer, que estando despierto, estás en ese estado de inmovilidad física y moral, tan parecido á la estupidez, que solo puedo perdonarse á los hombres, con tal que por lo demas sean buenos esposos, y en caso necesario buenos diputados de la Nación. En esos momentos, lectora amada, es mi opinion que se derrama sobre tu existencia un indefinible encanto que la penetra, encarnando en tu pecho un afecto que dá al corazón nueva y fecunda vida. Pues ese encanto, ese afecto y esa nueva vida, son ni mas ni menos que la facultad de sentir puesta en acción, el *sentimiento*, lectora mia, que tiene en tí dos celestiales expresiones, la del amor á tu amante, y la del amor á tus hijos. ¡Desgracia grande para tí, si ni tienes amante á quien amar, ni puedes recoger de tu regazo las infantiles caricias de un hijo! Desgracia grande que no tiene otro consuelo que el de saber, que como estos dos divinos sentimientos, hay tambien otros, que vienen muchas veces al mundo con las criaturas, para no salir nunca del fondo de su corazón, donde dolorosamente comprimidos, jamás pierden del todo su trisísima vida. La criatura así abogada por sus sentimientos, tiene con todo un recurso, que consiste en ir traspasándolos, hoy

uno y mañana otro, desde el corazón á la cabeza, y poniéndolos allí en la nevera del juicio, de- jar que se hielan, hasta que duros como piedras, puedan ser arrojados, adonde, estrellándose, despa- rezcan. Yo, sin ir mas lejos, he conocido á un gran sabio oriental que se entretenia en cazar pá- jaros en el otoño, para distraerse un rato, tirando á las pobres aves, con muchísimo tino, cada *sentimiento helado*, con cada punta como un ca- chillo. Has de saber, pues, ¡ó lectora! que así las desgracias, hijas tristes de los sentimientos conde- nados á eterno encierro, como las venturas, hijas alegres de los sentimientos afortunados, que salen- do al mundo, se derraman y esparcen á su sabor, desplegando las alas en pos de su felicidad cumpli- da, es mas que probable que sean pintadas algunas veces en las páginas de El PENSAMIENTO. Entre- tendrá esta pintura subrosa y honestamente á las *lectoras felices*, presentándolas acaso como un es- pejo fiel, su misma felicidad que las recree, y acos- tumbrará poco á poco á las *lectoras infelices*, al análisis de los sentimientos desgraciados, hasta en- señarlas á desvanecer con el *difuminio* de una *sancta y sana filosofía forzosa* los perfils mas duros de su dolor. De esta manera su pena, á falta de una completa cura, tropazará acaso, jugando de este modo, sin hacer cana, ni sujetarse á las amargas tonas de ningun desagradable brehaje, con algun alivio, que la aleje del desesperado mal de la desesperación. ¡Así sea!

Y no es esta manera de tratar el sentimiento, hi- ja de un corazón duro, ni de mas entrañas en- pedernadas, ni de un fatalismo ciego y estraviado, sino mas bien hija de un profundo convencimiento religioso, de una esperanza inextinguible en co- sas mejores que las de este mundo, que sin gran dificultad, puede llevar á cualquiera, que no ha- lle aquí abajo otro mejor remedio á su desgracia, á *lazararar*, por decirlo así, su dolor, en este valle de lágrimas, hasta que le llegue el tiempo de can- tarle con toda la expresion del infortunio, en me- dio del numeroso y armonico coro, que pedirá, en el cielo misericordia y amor. ¡Ojalá tengan un ter- mino tan feliz como ellos, vuestros felices dias, afor- tunadas mujeres, que nacidas para el sentimiento, habéis con el embellecido vuestra vida, repartiéndole, apenas nacido, con los séres para quienes es- taba destinado! ¡Ojalá pueda templarse vuestra pe- na, mujeres desgraciadas, que con el sentimiento en el corazón, habéis dado de él al mundo tan so-

lo lágrimas y suspiros! Llorad, llorad, pero acor- daos de que la sola intencion de reir, disminuyendo vuestra amargura, puede hacerlosa ver tan chica, que con la esperanza en otra parte, la deis crecer en calma, seguros de que mas que ella ha de crecer el tiempo, que os llevará por fin adonde vuestro corazón desea.

Ningun lector creo yo que se habrá hasta aho- ra picado, porque al hablar del sentimiento, de- jando á un lado á los hombres, haya ido á dar con todas mis simpatias y con todos mis consue- los á las mujeres. Lectores habrá tan sensibles y tan llenos de sentimientos *reconcentrados*, que desde ahora pueden estar seguros de que me par- ten el corazón, como es justo que suceda, pero he dado yo en amar el sentimiento, bajo las her- mosas formas de la mujer, porque así es como se presenta á mis ojos, mas interesante, y mas falto de protección y amparo. Mientras la figura suave y hijera de una mujer, que pasa delante de mí imaginación, envuelta en un encanto aereo y dulcemente luminoso, con los amantes ojos ab- tidos y lánguidos, con la candida frente hermo- sa, que era palideciendo, deja perdidas en el va- por que la rodea, las últimas tintas somrosadas, con que la tenían la juventud y el candor; mien- tras esta figura velada para mí en medio de un delicioso secreto, arranca lágrimas de mis ojos y amor de mi *ternisimo* corazón, — la figura de un hombre, que se me presenta siempre, padeciendo y espesando su pena ó con suspiros débiles y fe- mentales, ó sin abrir el pico, con los dientes apre- tados, con los ojos encendidos, y con los mus- culosos brazos cruzados violentamente sobre el pe- cho, no arranca de mí sino mucha compasion y estas consoladoras palabras — *carino, y adelante!* En fin, después de mil repetidas experiencias, he venido á convencerme de que no amo á los hom- bres con el mismo amor que á las mujeres, ami- ras por lo demas los creo dotados de alma y co- razón racionales como á cada hijo de vecino. Pero ademas de que entre los otros redactores del PEN- SAMIENTO, puede que haya quien ame á los hom- bres, con mas ternura y como un padre á sus hijos — ¿para quien, sino para los hombres, para sus queridos lectores, se insertarían en este pe- riódico, artículos serenos de moral, de critica, de ciencias, y de todos los ramos, en fin, que abra- za la filosofía, tomada esta palabra en la acep- cion de amor al saber? ¿Cuánto no gozarías, ó tú,

lector literato, quisquilloso y cesiñite en mate- rias de critica, primero, en hallar defectos en el mismo artículo que lees, y luego, cuando le ha- yas leído, en olvidarte si no le crees digno de tu alta consideración, ó en reñirle, si aun cuan- do defectosillo y poco pensado, merece sin em- bargo tu apreciable indulgencia? ¡Pues, y tú, lector sin conciencia, aunque grave y conienzado, pesado como un plomo, de temperamento fle- mático, y por tanto naturalmente calmoso, bon- dadoso, y lleno de paciencia, de buen sentido y de honradez! ¿No estás ya viendo y tocando los deliciosos momentos, que por lo menos cuando leas lo que yo escriba, has de pasar dejando cor- telos tus perezosos ojos, por los interminables, en- relados y difusos periodos, que así como serán indudablemente, blando y anduluroso lecho, donde se tienda á su sabor tu poco activo espíritu, son para mí un escabroso y pendiente derrumbadero, para mí un escabroso y pendiente derrumbadero, por donde me arrastro á mi pesar, detenido á ca- da vuelta, por cada mata y cada matonral, que encuentro al paso, sin que ni yo pueda irme á la mano en esto de ser pesado, ni Dios me tenga de la saya, acabando de una vez, con mis pocas ga- nas de escribir, sin duda porque quiere en su al- ta sabiduría, que haya alguien que escriba algun día, para universal fastidio de los mas tenaces lectores, una obra de siete tomos en folio, sin pun- to, ni coma, ni descanso posible, desde que prin- cipie con el primer renglon, hasta que concluya con el último? ¡O querido lector fleumático, ha- go y angosto como alma de vizaímo, ó tú que has tenido aliento para abrir y cerrar, con mi- jestad y sosiego, esta corta interrogación — ¡ben- dito mil veces seas! — que no hallo palabras con que espesarte mi carino!

El pensamiento humano, si es que humano pue- de llamarse un ente moral, se parte, se reparte, se divide y se subdivide de mil diversas maneras, y hijo mil diversas formas; y yo creo que lo mis- mo le sucedera á nuestro PENSAMIENTO, periódic- co, aunque no sea mas que por lo que de pensa- miento tiene en el nombre. Muchas veces los pen- samientos se quedan sin formular de muchas cabe- zas, enredadas entre otras barajitas, unas cosas, que aunque parecen pensamientos, no lo son, ni Dios lo crió. Esto se lo advierto yo á los lecto- res, porque lo he observado en el mucho *trato de feites* que uno tiene en este mundo, y lo

he observado, tanto en cabeza ajena, como en mi cabeza propia, que mil veces, abusando de mi buena fé, me ha dado gato por liebre. El Pensamiento, te advertirá acaso alguna vez, hablando de alguna cosa dada, que tal pensador profundo, por ejemplo, puede pensar con toda la profundidad que quiera, porque al fin y al cabo quien se lo ha de quitar, pero no puede formular lo que piensa, y te lo advertirá, para que si acaso no eres cauto, y tienes la maldita costumbre de leer todo lo que te se presenta, no vayas á creer que has leído algo, después de haber andado gateando por la nada, de algun libro mal escrito.

Confésame francamente, lector querido, y si no quieres no me lo confeses, que te sucede una cosa muy parecida á lo que á mí me está sucediendo ahora, que es lo siguiente. — Me sucede, que de resultas sin duda de estar enamorado, ó de sentir otro afecto grato ó ingrato, ó bien de no sentir nada y tener la cabeza y el corazón lo mismo que la palma de la mano, — me sucede..... no lo creerías si yo mismo no te lo dijera, y á no haberte manifestado los poderosos motivos arriba dichos, — me sucede que se me van acabando las ganas de escribir, lo mismo que á tí te se irán acabando las de leer.

No creas, ó lector, que solo por engañarte y hacerte leer algunas palabras mas, te he contado con tantos preparativos, que acaso creiste que te iba á contar otra cosa, el naturalísimo suceso de que se me acaban las ganas de escribir, presintiendo al mismo tiempo que á tí te sucede lo mismo ni mas ni menos con las de leer. Esto solo, lector bueno, no merecía la pena de que nos ocupáramos de ello tanto tiempo. A una idea mas profunda quiero yo ir á parar con estos antecedentes, á una idea consoladora para tí y para mí, y que seguramente, enunciada una vez, y puede quitarnos un gran peso del corazón. Has de saber para tu gobierno, que no tenemos nosotros la culpa de cansarnos, sino que toda la culpa es del siglo en que vivimos, que á tí y á mí nos ha *fritolizado* el alma, hasta el punto de que ni tú puedes leer, y eso cansándote, otra cosa que un artículo de periódico, ni yo escribir otra cosa, y eso rabgando, que lo que ha dicho ya en el mundo todo el que ha dicho algo, reduciendo por mí, en atención á las exigencias del siglo, á la forma de *artículo ligero*. ¡Deplorable situa-

cion la nuestra, que nacidos para las ciencias, andamos malamente entretenidos con las artes! Mas no te aflijas, lector, y sabe para tu consuelo, que por todos los caminos se llega á lo bueno, cuando es bueno el corazón del que viaja, y en vez de disgustarte de lo que hoy diase escribe, sin leer lo que se escribió, porque no quieres, ni lo que se ha de escribir, porque no puedes, ten paciencia, resignate, y emprendiendo un *ligero* estudio comparativo de todo lo que se ha escrito en todos tiempos, te convencerás de que punto mas, punto menos, siempre la tontería ha campado por su respetó en el mundo, pero bien recibida solo por los tontos, mientras que el talento, no por eso ha huido nunca de quien estudioso le busca, y discreto le encuentra donde él verdaderamente está, que es en todas partes y bajo todas formas, y no en una sola parte, ni bajo una sola forma.

Y ahora — epístola, artículo, prólogo, saludo, ó lo que quiera que fueres, que yo creo que lo eres todo, y no eres al mismo tiempo nada, voy á despedirme á manera de canción, ayudándote con mis buenos deseos á que salgas volando por el mundo, sin abandonar nunca al PENSAMIENTO, que quiero que te acompañe por todas partes.

Adios! — y llevando mis respetos al silencioso gabinete del sábio, donde éste estará indudablemente sentado en su poltrona, rodeado de libros y de otras mil zarandajas, dile, tenga la cara que quiera, ya severa, ya bondadosa, ya tenga la frente rodeada con la aureola del talento y de la gloria, y acaso del sufrimiento, ya la tenga rodeada solo, de algunos pocos y malos pelos, y marcada con la herradura de su mismo amor propio, que por defenderse á coces como los caballos mal domados, ha malparado de esta manera á su mismo dueño y señor natural: — dile en fin, sea el sábio que quiera, que allá vas tú, enviada con algun atoleamiento acaso, pero con muy buenas intenciones, para si es sábio benévolo, como á tí te gusta que sean los sábios, distraerte un rato con los periódicos que le envías, llenos de amor hacia él y de deseos de agradarle, y si es sábio de mala raza, para manifestarle lo mucho que todos sentimos en el mundo, que sea su sabiduría un tormento para él, y una inútil incomodidad para nosotros.

¡Adios, prólogo, adios! sin tí me quedo, y ojalá que al quedarme yo sin tí, y tú sin mí, no nos echemos ni uno ni otro á perder, yo con la corrupción del mundo, y tú con la corrupción de

las librerías! Adios! y cuando lo mismo que al gabinete del sábio, lleves El Pensamiento á alguna elegante *boudoir*, que es adonde mejor te acomodará yo, — no me seas torpe, y cuida de agradar mas á la mas hermosa, que no es menos la hermosura que la sabiduría, para que hagas tú distinciones entre sábios y sábios, y no las hagas entre hermosas y hermosas, que puesto que todas las mujeres lo son, como tú debes decir, por buena educacion y galantería, eso no quita que tú tengas sobre esto tus opiniones particulares, y tus preferencias apasionadas.

Adios, en fin, ó *prólogo*, que seguro estoy de que por donde quiera que vayas, se darán por suficientemente saludados los mas esquivos y ceremoniosos lectores, á quienes has querido dar, si acaso no has dado, un rato de entretenimiento inocente y una idea lógicamente desordenada, de la lógica, que con el aparente desorden, signo característico de un periódico, seguirá como norte y guia El PENSAMIENTO.

MICHEL DE LOS SANTOS ALVAREZ.

ESTUDIOS BIBLIOGRÁFICOS.

LUIS VIVES.

I. Artículo.

Con razon nos echan en cara los extranjeros la indiferencia y descuido con que miramos nuestras glorias, y aun por ello mereceríamos inculpaciones mas severas, si las poco favorables circunstancias en que se ha encontrado España á contar desde la mitad del siglo XVII, no nos sirviese en cierto modo de disculpa. En cierto modo decimos, sin embargo, porque si bien la decadencia de la nacion regida un tiempo por Carlos V y Felipe II es harto notoria, todavía nos debe causar rubor pensar que en tal cual pacífico y lucido intervalo que desde en-

tonces acá ha disfrutado el país, no solo haya quedado por soldar la cadena de la civilizacion que en mejores dias llamamos ciendo la redondez de la tierra, sino tambien que hayamos dejado carcomerse de orni sus resplandecientes eslabones! ¡Lástima se de orni sus resplandecientes eslabones y benéfica que por su propia fecundidad y vigor parecian escudadas de los ataques del tiempo y del embate de las vicisitudes públicas, se amortiguen por circunstancias, cuyo alcance no debiera llegar á tan elevadas regiones! ¡Lástima en verdad que nombres por tantos títulos ilustres puestos por la mano de Dios como otras tantas piedras miliarias en el camino de las generaciones, vengán abajo con miserable estrago, arrastrando en su caída la influencia y hasta el recuerdo quizá de una época embolecida con grandes hechos y descubrimientos! La humanidad está destinada tal vez á perfeccionarse tanto por sus adelantos como por sus retrocesos, así por sus esperanzas como por sus desencantos, y en esto sin duda se cifra el secreto del silencio injusto á que se ven condenadas voces en otro tiempo poderosas, obras gigantescas que abarcaban el conjunto de su siglo y fijaban la época de una transicion completa en las ideas, emancipándose de lo pasado y lanzándose con ánimo resuelto á los caminos del porvenir.

Tales fueron las obras y trabajos de Luis Vives, hombre de raras cualidades, que por la estension de sus estudios, por su infatigable constancia, por sus pensamientos atrevidos, por su sano y agudo criterio, por la pureza de sus costumbres y la elevacion de su carácter, llegó á ser como el oráculo de sus contemporáneos y el archivo animado de los conocimientos de su siglo. Temple maravilloso se necesitaba para atropellar por tantos obstáculos como embarranzaban los caminos del saber y de la razon, para removerlos sin mas auxilio que el de una voluntad enérgica y firme, para convertirse en el intérprete de tantas esperanzas como abriga la humanidad en todas las épocas de transicion, y conservar al mismo tiempo aquella prudencia y tino esquisito que temple la vehemencia de los deseos, organiza las tendencias, dirige los esfuerzos hacia un término útil y noble á la vez y camina á la conquista de lo futuro sin romper con las tradiciones y con la historia, aprovechando cuantos elementos de progreso deja sembrados el transcurso de los tiempos.

Cuando Juan Luis Vives vino al mundo (1492)